



Resolución

Testimonio fiel en medio de la guerra sin fin

Aprobado por la asamblea de delegados de la Iglesia Menonita de EE. UU. en Kansas City, Misuri en julio 1 del 2015

Estados Unidos está experimentando una era de guerra sin límites ni fin que comenzó el 14 de septiembre del 2001, cuando el Congreso aprobó la Autorización para el Uso de Fuerza Militar (AUMF, por sus siglas en inglés). No se espera que termine en un futuro inmediato.

Esta es una clase distinta de guerra, sin ejércitos tradicionales que operan bajo las reglas de la guerra. El mundo entero es el campo de batalla. El enemigo es cambiante y está definido de modo impreciso; a veces es un grupo con un historial de colaboraciones recientes con EE. UU. A menudo, al enemigo se lo describe vagamente como “terror” o “inseguridad”.

Este estado continuo de guerra es el nuevo estándar de lo normal. Como consecuencia, nuestra nación ya no experimenta momentos de debate nacional en relación con la moralidad de su participación en la guerra.

La **guerra de drones** es emblemática de nuestro estado actual.

- Se lleva a cabo en naciones cuyos gobiernos no están en guerra con EE. UU. No conlleva una declaración de guerra, sino apenas un poco de supervisión del Congreso. El presidente decide dónde, cuándo y a quiénes matar. Es de dudosa legalidad internacional cuando está dirigida a un ciudadano de EE. UU., de dudosa legalidad bajo las propias leyes.
- Es un modo económico de hacer la guerra y evita la pérdida de vidas estadounidenses. Esto cambia los cálculos de la guerra, haciendo que sea indolora para la gran mayoría de personas que viven en EE. UU.
- A menudo apunta a residentes privados y así mata a mucha gente inocente. Aterroriza a la población civil haciendo que las rutinas normales de la vida diaria sean sumamente estresantes.
- Muchos de los que padecen los ataques con drones quedan radicalmente alterados por la experiencia. La perciben como una profunda injusticia, la cual fomenta un deseo de venganza y aumenta el riesgo de más terror.

Como iglesia mantenemos el compromiso con la creencia de que participar de la guerra va contra la voluntad de Dios. Sin embargo, al vivir en el ambiente descrito arriba, tenemos incertidumbre sobre cómo hacer que nuestra creencia sea relevante para nuestros prójimos y amigos como parte de las “buenas nuevas” que hemos hallado en Jesucristo. Cuando reclutaban a nuestros jóvenes para el ejército, nuestra creencia se tradujo en un testimonio específico dentro de nuestro contexto. Ahora necesitamos una renovada comprensión de como encarnar la “nueva creación” que hay en Cristo Jesús (2Co. 5:17).

Una vez más, la guerra de drones es un ejemplo revelador de nuestra incertidumbre actual. Nuestras congregaciones han prestado poca atención a sus miles de víctimas, muchas (algunos dirían la mayoría) de las cuales son inocentes de cualquier mala intención hacia EE. UU. Al hablar de la guerra de drones, somos propensos a señalar sus ventajas frente a “pisar el suelo con las botas”. Aunque están matando a gente inocente en nombre nuestro, rara vez objetamos. Aunque se está desarrollando una nueva “generación” de armas robóticas para cuidar nuestra “seguridad”, pocos hemos disentido. Esto sugiere que nuestras sensibilidades morales se han encallecido y que nos estamos adaptando a la normalidad de la guerra continua.

Por lo tanto, la asamblea de delegados de la Iglesia Menonita de EE. UU.:

1. **Llama a las congregaciones afiliadas** a renovar el énfasis en la confianza en Dios y en el camino de Jesús, no el de la violencia, para nuestra seguridad. Para que esta enseñanza sea eficaz, debe examinar el compromiso de nuestra sociedad con la necesidad moral de la violencia, los propósitos no revelados del Gobierno en sus supuestos “esfuerzos por la seguridad” y nuestras simpatías, a menudo secretas, hacia las supuestas operaciones de seguridad. También debe buscar la renovación de nuestra mente en Jesucristo (Romanos 12:2).

- 2. Llama a las agencias, las instituciones educativas y las conferencias afiliadas a la Iglesia Menonita de EE. UU.** a los ministerios de sanación y renovación en respuesta a las heridas morales experimentadas por aquellos que sienten la culpa de haber matado en nombre de la seguridad y experimentadas por aquellos que no sienten culpa por las matanzas realizadas en su nombre (Juan 8:11; Amós 5:21-24).
- 3. Instruye al personal de la Iglesia Menonita de EE. UU.** a buscar activamente diversos modos de dar un testimonio ecuménico público de nuestra confesión, así como a implementarlo: “Éstos confían en sus carros de guerra, aquéllos confían en sus corceles, pero nosotros confiamos en el nombre del Señor nuestro Dios” (Salmo 20:7).
- 4. Hace un llamado para la prohibición inmediata de la investigación, desarrollo, producción e implementación de armamentos autónomos y robotizados,** tales como los drones militares, y las tecnologías afines de inteligencia artificial, los cuales se categorizan de la misma manera que las armas químicas y biológicas.

Traducción: Alex Naula, Zulma Prieto